

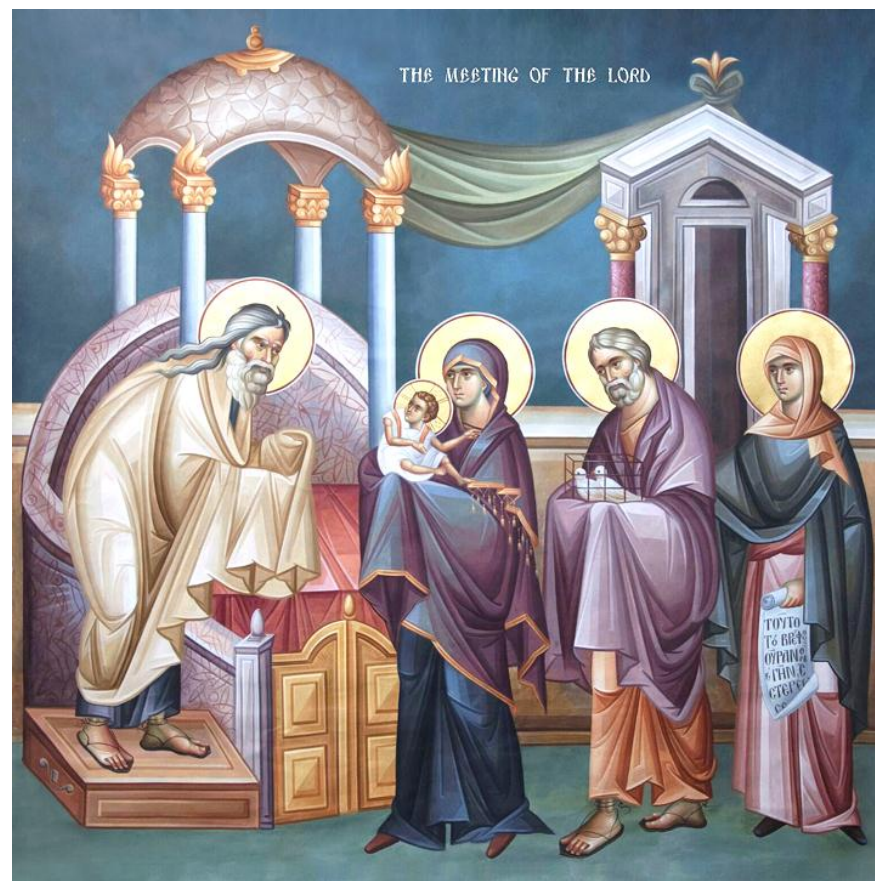
LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (2:22-40)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.



En aquellos días, los padres del niño Jesús le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer en sacrificio conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos. Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides en paz a tu siervo, según Tu palabra; Porque mis ojos han visto Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de Él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.



2º de Febrero de 2025

32º DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS – TONO 7º

LA PRESENTACIÓN DE NUESTRO SEÑOR
Y SALVADOR JESUCRISTO EN EL TEMPLO

DOMINGO DE ZAQUEO

TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN - TONO 7º:

Por tu Cruz has destruido la muerte; al ladrón has abierto el Paraíso; los gemidos de las portadoras de mirra has tornado en regocijo, y has mandado a tus apóstoles proclamar que tú, oh Cristo Dios nuestro, has resucitado y concedes al mundo grande misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo;

TROPARIO DE LA FIESTA - TONO 1º:

Alégrate, oh Virgen Theotokos, llena de gracia, pues desde ti ha brillado Cristo Dios nuestro, el Sol de Justicia, quien ilumina a todos los que estaban en la oscuridad. ¡Alégrate tú también, justo Anciano, pues recibiste en tus brazos al Redentor de nuestras almas, y quien nos concede la resurrección!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

CONTAQUIO DE LA RESURRECCIÓN - TONO 7º:

Sl dominio de la muerte no puede dominar más al hombre, porque Cristo ha descendido aboliendo y destruyendo su poder. El infierno ya está vinculado, y los profetas se regocijan diciendo unánimes: el Salvador ha aparecido a los que tienen fe; salid, oh fieles, a la Resurrección.

PROQUÍMENO - TONO 7º

Lector: El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de paz.

➤ **Coro:** El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de paz.

Lector: Traed al Señor, oh Hijos de Dios, traed al Señor vuestros machos cabríos.

➤ **Coro:** El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de paz.

Lector: El Señor dará fuerza a su pueblo;

➤ **Coro:** el Señor dará a su pueblo la bendición de paz.

LECTURA DE LA CARTA DEL SANTO APÓSTOL PABLO A LOS HEBREOS (7:7-17)

Hermanos, sin contradicción alguna el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive. Y por decirlo así, en Abraham, el mismo Leví, que recibe los diezmos, los pagó; Porque aun Leví estaba en los lomos de su padre, cuando Melquisedec salió al encuentro. Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico, (pues bajo él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad había aun de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no se dijese según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley. Porque aquel de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. Porque es evidente que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés, tocante al sacerdocio. Y aún mucho más evidente es; que, según la semejanza de Melquisedec, se levanta otro sacerdote: El cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indisoluble. Porque él testifica, diciendo: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

ALELUYA, TONO 7º:

Verso: Es bueno alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.

Verso: Proclamar tu misericordia al amanecer y tu verdad por las noches.